

CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal
Carla Donoso
Editores

*Marco Becerra
Claudia Dides
Carla Donoso
Eduardo Goldstein
Paulina González
Gabriel Guajardo
Loreto Hernández
Josefina Hurtado
Enrique Moletto
Ana Cristina Nogueira
Hugo Ocampo
Gladys Orellana
Irma Palma
Silvia Parada
Pia Rajevic
Alfredo Rojas
Marco Ruiz
Carlos Sánchez
Lucía Santelices
Teresa Valdés
Francisco Vidal
Sergio Zorrilla*

306.7
C894C

Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO
 POSITIVO.
 Cuerpo y sexualidad.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
 201 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-174-9

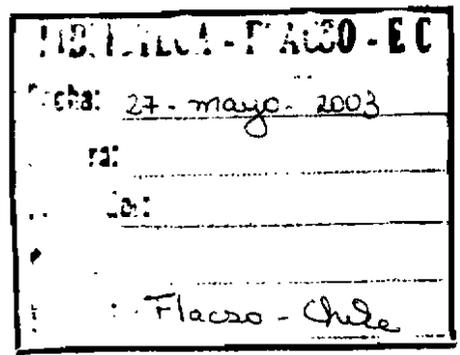
SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
 Diseño de portada: Claudia Winther
 Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación
Teresa Valdés 9

Presentación
Rodrigo Pascal 11

Introducción 13

I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea
Francisco Vidal 27

Goces privados, públicos castigos
Pía Rajevic 45

Sexualidad y ética: una relación posible
Sergio Zorrilla 55

La identidad sexual y de género como fenómeno de integración
social y política
Marco Ruiz 71

II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica:
reproducción y violencia
Carla Donoso 79

Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile
Enrique Moletto 89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i>	97
--------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i>	105
------------------------------------------------------------	-----

III. DIVERSIDAD SEXUAL

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i>	113
---------------------------------------------------------------------------	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i>	119
----------------------------------------------------------------------------------	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i>	123
----------------------------------------------------------------------------	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i>	127
------------------------------------------------------------------------	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i>	131
------------------------------------------------------------------------------------------	-----

IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i>	139
-------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i>	145
--------------------------------------------------	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i>	149
---------------------------------------------------------------------------------	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i>	157
-------------------------------------------------------------	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i>	163
------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i>	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i>	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i>	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i>	197

III.

DIVERSIDAD SEXUAL

MINORÍAS SEXUALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Carlos Sánchez

Cuando hablamos de participación política, nosotros queremos referirnos básicamente a la capacidad de tomar decisiones en aquello que nos compete, ya sea en términos sociales como en términos individuales. No estamos hablando de una participación pasiva en términos de que baste simplemente nuestra presencia o nuestra anuencia para que las cosas se den. Para nosotros, participación significa tomar parte activa en las decisiones que finalmente se traducen en cambios, de lo contrario no es participación. También, cuando hablamos de política nosotros entendemos, como movimiento social, que no podemos adscribirnos a una propuesta que promueva la estabilidad del sistema, ni en lo económico, la consagración de la desigualdad; ni en lo social, el silencio frente a la no-participación; ni en lo cultural, la aceptación del machismo o las relaciones patriarcales; ni en lo político, la actitud tolerante y subordinada frente a la injusticia social.

Entendemos la participación política, entonces, como una dimensión también de la participación social. Es decir, cuando logramos percibir que nuestra lucha y nuestras demandas dejan de ser un asunto particular, es allí cuando nuestra demanda social se convierte en una demanda política. Es allí cuando el sujeto social pasa a constituirse en un sujeto capaz de tomar decisiones por sí mismo, capaz de participar y capaz de involucrarse en aquello que le compete, ya sea colectivamente o en forma individual.

Desde la época de la Colonia se ha transformado la población, tanto en lo individual como en lo colectivo. Vemos, por ejemplo, que de costumbres solidarias y afectuosas pasamos a costumbres egoístas e individualistas; de dinámicas sociales explícitas a prácticas sociales privadas y clandestinas; de diálogos abiertos en la calle, a murmullos y silencio. Vivimos en un continente que ha sido torturado, exiliado, asesinado. Qué confianza podemos tener en la institucionalidad si estamos sometidos a un permanente chantaje consistente en la impunidad versus la estabilidad. Ciertamente participar en procesos de cambio trascendentales revive en la población el temor a situaciones de represión política como las que hemos tenido en el pasado. Se nos ha expropiado el sentido de pertenencia a un colectivo social, se nos ha enajenado con el sólo propósito de imponer un modelo de domi-

nio dirigido desde otras regiones del mundo. Aún más, se intenta convencer a la sociedad que la estabilidad económica y el acceso a los bienes de consumo se pone en juego con la inestabilidad política. Entonces ni siquiera es importante, ni siquiera es necesario saber quiénes somos. Aquí lo importante y lo fundamental parece ser qué es lo que tenemos para ser considerados como semejantes a los demás. No importa quiénes seamos, lo importante saber qué es lo que tenemos, con qué nosotros nos relacionamos con los demás. Este proceso de enajenación o de expropiación existencial y territorial de los sujetos en Chile se vio exacerbado durante el tiempo de la dictadura, en la cual la principal forma de relacionarnos consistía en no darnos a conocer, en negarnos a nosotros mismos como sujetos políticos y como sujetos sociales, constituyendo esto una especie de cultura de extremo individualismo y de negación a nosotros y a los otros.

Una cultura regida por un modelo político en crisis, incapaz de concitar “la participación ciudadana” entre comillas, porque a ésta se la entiende fundamentalmente sometida a un marco institucional de protección a un modelo económico neoliberal. En este sentido, es posible apreciar que, desde mediados del siglo pasado, especialmente durante la dictadura, se impuso el doble estándar en lo moral, en el cual el discurso patriarcal se sobrevalora al soldado y a los heroicos luchadores contra la tiranía; pero se niega la existencia, por ejemplo, de sectores como las lesbianas, homosexuales, travestis, cuya lucha invisible por abrir un espacio de visibilidad y aceptación en la sociedad es negada al ser mostrados como delinquentes o como objetos de ridiculización, llenando las primeras planas de los periódicos cada vez que no hay otro tema que resaltar. Pero, por otra parte, proliferan los centros y clubes nocturnos gays, entendiéndolos como centros de consumo, invisibles, pero que cumplen sagradamente con el fin que el modelo neoliberal le impone al conjunto de la sociedad. En definitiva, ésta es la única participación que se le permite a las llamadas minorías sexuales en nuestro país.

Notamos, en nuestra sociedad, dos cuestiones esenciales, dos cuestiones fundamentales. Primero, que en lo referido a la participación económica, no existen sujetos sociales constituidos en nuestro país. El único sujeto constituido en lo económico parece ser el Estado y la empresa privada. En las últimas décadas, dado el desarrollo de la empresa privada y de las multinacionales, el Estado ha dejado de ser un sujeto social y más bien se ha constituido en un sujeto político de control de los movimientos sociales. Los movimientos sociales no son concebidos como sujetos económicos y los individuos participan sólo como oferentes de fuerza de trabajo en un sistema en el que se concuerda con el papel asignado, dado que no se tiene forma de cambiar las condiciones del entre comillas “acuerdo social impuesto”. Un segundo elemento, una segunda cuestión es que la participa-

ción política está fundamentalmente orientada a la toma del control del poder del Estado, como si fuese ése el único camino capaz de resolver las principales contradicciones que nos afectan. Queda de manifiesto que, hasta ahora, los partidos políticos perciben que las contradicciones en nuestra sociedad están basadas principalmente en cuestiones de orden económico. La participación política de la población, por lo tanto, se enmarca en determinados mecanismos sometidos al control de los partidos, las votaciones. El concepto básico de participación en nuestra cultura está basado en la idea del “consenso”, y en la imposición de las mayorías.

Esta es una lógica que se sostiene por nuestra propia incapacidad de imaginar una forma diferente de participación colectiva y de organización. Efectivamente, cuando en un grupo determinado o en la sociedad misma no se logra consenso respecto de algún asunto particular, se busca imponer ese consenso mediante el poder económico o el silencio de quienes supuestamente obedecen al disenso. Así cuando decimos que en Chile todos somos chilenos no se consulta a quiénes se pueden sentir dañados por esta imposición, por ejemplo, los pueblos indígenas. Sin embargo para decir aquello se hizo una votación en la cual la mayoría, bajo coacción, impuso su consenso, negándose de este modo la existencia del pueblo mapuche. No existe el pueblo mapuche.

Pero dejemos esta dimensión, la dimensión racional, para adentrarnos en nuestras emociones, en nuestro cuerpo, que de político tiene todo y nada a la vez.

De la Participación Política hacia la Felicidad

La verdad es que no sé por donde empezar cuando del cuerpo se trata.

No sé si hacerlo desde los tobillos y terminar en la cabeza, o empezar por allí y terminar en el desorden sexual del que se me acusa y que a mis años todavía desconozco.

Para mí, la felicidad era una palabra desconocida; para mí, que siempre la busqué. Me preguntaba si existía o simplemente era una palabra sin sentido. Finalmente llegó a mí cuando me quedé dormido. Dicen que fui poseído por Morfeo, que era mi novio.

Por eso a veces prefiero la felicidad alcanzada en el orgasmo, no importando en qué cama ni con qué cuerpo he compartido un lecho bajo el ideal del comunismo sexual. Ese mismo comunismo tantas veces criticado por los más acérrimos defensores de la cortina de hierro.

Creo en la felicidad resultante del fruto prohibido más que en la fidelidad de mi perro. Creo en la promiscuidad sexual tan correspondida por mi curiosidad política, la misma curiosidad que dibuja mi cuerpo con un mapa totalmente recorrido por tus manos calientes.

Hablemos del cuerpo sensual, erótico, pletórico de gozo, marcado por el deseo y también por el odio. Porque lo cierto es que todo pasa por allí, por tu ombligo, por mis mejillas, por tu culo y por el mío, por tus plantas.

... Tantos caminos recorridos, ... tantas sendas destrozadas.

Pero nada es tan claro como tus ojos. Allí es donde el amor se cobija tras la luz de tu mirada intentando recoger en una lágrima el anhelo de mis deseos, el anhelo de mis suspiros. ¡Ay! Si fueras fuego mi piel sería pergamino, dibujado por el mapa de mis tesoros escondidos que se quemaran al fragor de tu búsqueda, para terminar deseado, sin más remedio que encontrar en mis manos tus costillas, tu calor que me abrasa, que me quema y me desmaya, para no ver que la tortura ha pasado por tu cuerpo, llegando a tus entrañas cual cuchilla silenciosa marcando una historia de anhelos libertarios nunca satisfechos.

Sexo oprimido, sexo liberado. Qué impresionante conjunción de epopeyas milenarias se reúnen en tu cuerpo, de historias acalladas, de verdades ocultadas, de mentiras inventadas por verdugos agobiados de egoísmos, miserias y amargores.

Ciertamente tu cuerpo y el mío, no importa cualesquiera que fueran, son la fuente de tu vida y de la mía, son locura y placer, imaginados sin cesar y tras bambalinas realizados. Sí, me dicen comunista sin serlo, seguro porque soy un soñador, me dicen comunista y no necesariamente porque no creo que la felicidad sea estar eternamente amarrado a mi pareja bajo el yugo de la fidelidad.

No, la verdad es que prefiero a las putas y a las travestis, cuyos cuerpos por los pacos siempre azotados contra el pavimento resultan a la hora de los “quiubos” ser más leales que aquellos que partieron siendo revolucionarios y que hoy son fieles defensores de la estabilidad del sistema.

Cuando los perros ladran hay dos posibles respuestas: o avanzamos o estamos en casa ajena, porque en mi casa los perros no ladran, los perros conversan y se hacen amigos de los ladrones, porque los ladrones en mi casa no tienen nada que robar, porque no tengo nada que puedan llevarse salvo el calor de mi cuerpo y el placer de mis caricias. Así es que si ustedes, que me escuchan, son ladrones no les quepa duda

que en mi casa los espero, para conversar por supuesto y compartir este cuerpecito. Es cierto, aquí todos somos ladrones y por eso pienso que perseguir a los delincuentes carece de sentido. Si no robamos cosas materiales, robamos tiempo, atención y afecto a los vecinos. Y qué cosa tan maravillosa es recibir a los ladrones de afecto que sin que se den cuenta también son robados por nosotros. En fin, cuando hablamos de ese cuerpo, cuando hablamos del cuerpo, hablamos de las fantasías y el ladrón que entra subrepticamente en nuestras habitaciones, también es parte de nuestro temor y nuestro deseo. El ladrón que roba pero que también nos da.

